

terno.

Toda esta multitud de yoes, o de diablos, constituyen el centro de nuestra atención inconsciente creándose así el egoísmo y el egocentrismo, pilares básicos de nuestra psicología y origen de todos los males. En este punto pido al lector una reflexión profunda sobre lo precedente, pues sólo el que comprende que la maldad es inherente a la psicología del humanoide se pone en disposición de autorrealizarse, ya que el que no lo comprende se autojustifica y se identifica con sus yoes condenándose al sufrimiento, pues escrito está que el reino de los cielos es de los pobres de Espíritu.

LA GRAN FRATERNIDAD BLANCA

Desde que el Lemur, cayera, fue la Voluntad del Logos que la incipiente e inexperta humanidad fuera ayudada y dirigida por una jerarquía de divinos seres que en esoterismo han venido en llamarse la Gran Logia Blanca o la Gran Fraternidad Blanca que, desde entonces, han estado desvelando conocimientos y conductas éticas bajo la dirección de Maestros encarnados (Buda, Jesús, Moisés, Mahoma, Krishana, Orfeo, Zoroastro Hermes, Quetzalcoatl etc. etc.) y aún revelando claves para la autorrealización por Maestros ocultos no encarnados que trabajan en los Mundos causales. Estas ayudas se traducen en los impulsos espirituales bajo la fundación de religiones, creación de movimientos altruistas, en avances sociales y culturales. Aunque estas benéficas vibraciones son constantes no son canalizadas por el humanoide racional que las obstruye con la ignorante autosuficiencia, y su conciencia aletargada sigue profundamente dormida y solo despierta en el materialismo y para el materialismo. El templo humano ha sido profanado por las fuerzas tenebrosas, y consecuentemente la sociedad que es una extensión del individuo, se halla en auténtico estado de degeneración irreversiblemente avocada a su extinción.

Allá donde se encuentre la Luz se encuentra también la Sombra. En oposición a las Gran Fraternidad Blanca se opone la Logia Negra formada por seres que han despertado conciencia en el mal y para el mal, alientan todo tipo de vibraciones negativas para que se consoliden en el plano físico, en la actualidad dominan o prevalecen sobre las fuerzas del bien, pues ocupan los lugares más privilegiados en la ciencia de vanguardia teniendo en su poder los terribles secretos de la ciencia que emplean para conseguir y mantener el poder social y político. Manejan todos los medios de difusión y sus profundos conocimientos de psicología individual y colectiva los coloca en situaciones favorables para manejar a las masas a través de las modas, consumismo, falsas ideologías políticas, materialismo exacerbado que deja al humanoide indefenso ante las influencias nocivas, erróneos conceptos de libertad que han conducido al hombre al libertinaje, influencias subliminales a través de música rock que provocan influencias violentas, etc. etc. Todo esto hace que el hombre no encuentre nada digno dentro de él ni tampoco fuera, produciéndose una falta de fe (pasotismo) y un abandono total de sí mismo, cayendo en los lamentables errores de la droga, la fornicación, la homosexualidad, el suicidio... El ocultismo tiene la clave de los problemas del hombre, y una vez más aprovechamos para hacer una llamada a todos aquellos seres que deseen conocerse a sí mismo y verdaderamente quieran producir una revolución en su conciencia.

EL DRAMA CÓSMICO

Desde la época Lemur pasando por las otras dos grandes razas raíces, la Atlante y la Aria, la Gran Logia Blanca ha veni-

do representando sobre el teatro del mundo una "Gran Obra", "el Gran Drama Humano" o "Gran Drama Cósmico". Este drama está maravillosamente narrado en el Bhagavad Gita obra sacada de un libro sagrado de origen hindú, el Mahabarata. En él se cuenta como Arjuna (el Iniciado) se desalienta y sufre ante la lucha interna que sostiene contra sus yoes, ayudado por su Maestro interno (Atman) comprende la necesidad de morir, dando muerte a los elementos indeseables internos, para poder volver a nacer internamente. Este mismo drama fue vivido públicamente por el Gran Señor de la Atlántida en tiempos de la raza atlante. Nuevamente, en tierras de Palestina, el drama es representado, interpretado por trece Maestros de la Logia Blanca y otros personajes que intervinieron en la Obra de forma pasiva, viviendo públicamente en sus propias carnes las fases del drama interno que el hombre ha de vivir para su propia salvación, dejando constancia en los hombres del sentido de su lucha interna. El Maestro Jesús, iniciado en la logias iniciáticas egípticas y esénicas, se prepara durante sus treinta primeros años para encarnar al Cristo. Con su representación nos enseña que son tres las claves para la liberación del hombre: el sacrificio por la humanidad, la muerte, y el nacimiento o resurrección. Pues Jesús el Cristo se sacrificó por la humanidad abriendo el camino de la Iniciación (salvación) públicamente, cuando antes se encontraba oculto en los centros iniciáticos y solo al alcance de los espíritus elevados, para redimir nuestro karma; no obstante ante el Amor del Maestro, la humanidad (pueblo judío y romano) pagó con dolor y sufrimiento, aún así las últimas palabras antes de su muerte son para nosotros: "Padre perdónalos que no saben lo que hacen". Después el Maestro Jesús murió para que se glorificase el Cristo. Es necesario que muera Jesús para que se libere el Cristo y se una al Padre que está en silencio.

Ahora tenemos el sendero de la iniciación, el sendero angosto que nos lleva al reino de los cielos (Liberación final) ante nuestros ojos. La Mónada humana (el Padre) que está en silencio en los mundos causales fija desde allí su atención en el Ser, el alma, y espera paciente la MUERTE del "mi mismo", la negación del "sí mismo", de los agregados egoísticos, para que se produzca el NACIMIENTO del Cristo Interno, así muere el hijo, del hombre para que resucite el Hijo de Dios. Es necesario para ello que el hombre SACRIFIQUE su identidad egocéntrica hacia lo que está fuera de su centro, hacia la humanidad; pues solo así muere el apego y el deseo hacia el "mi mismo", el yo diabólico interno el Satán Intimo.

Empecemos el angosto camino de la autorrealización eliminando a los tres traidores internos: JUDAS, REPRESENTACION DEL DESEO que no repara en vender al Cristo Intimo por ver satisfechos sus deseos. PILATOS, IMAGEN DE LA MENTE, que autojustifica sus errores lavándose las manos, siempre se declara inocente, sin culpa. CAIFAS, SIMBOLO DE LA MALA VOLUNTAD, traiciona siempre incesantemente al Señor dentro de nosotros mismos, el Adorable Intimo le da el báculo para pastorear, sus ovejas, sin embargo el cínico traidor convierte el altar en lecho de placeres. Eliminemos asimismo a los malvados yoes que constantemente flagelan al Ser, lo insultan, lo maldicen en el espacio psicológico íntimo sin piedad de ninguna especie.

Como dice el Maestro Samael: "Es indudable que el citado drama se ha vivido siempre secretamente en las profundidades de la Conciencia Superlativa del Ser. Los Iniciados de todas las edades, los Maestros de todos los siglos, han tenido que vivir el drama cósmico dentro de sí mismo aquí y ahora"